



Fotograbadado 110 (\*).

Uno de los faldones de la gran Custodia de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla.



## CAPÍTULO X

### SUMARIO

**865.** Congresos eucarísticos.—Su esencia.—**866.**—Su objeto; sus medios y fin.—**867.** Su utilidad y necesidad relativa.—**868.** Sus orígenes históricos.—Congresos internacionales.—**869.** Lille.—**870.** Aviñón.—**871.** Lieja.—**872.** Friburgo.—**873.** Tolosa.—**874.**—París.—**875.** Amberes.—**876.** Jerusalén.—**877.** Reims.—Congresos nacionales.—**878.** Pormenores sobre el de Valencia.—Sus conclusiones.—**879.** Pormenores sobre el Congreso de Lugo.—Sus conclusiones.—**880.** Intención del Congreso valentino de que el patrón de las Asociaciones eucarísticas fuera el Beato Juan de Ribera.—**881.** Dos prelados franciscanos.—**882.** Determinación del Congreso de Lugo.—**883.** Breve de León XIII, declarando á S. Pascual Bailón, Patrono de las Obras eucarísticas

**865.** Uno de los hechos notables por el que se descubre de un modo evidente el renacimiento del culto al Sacramento Santísimo, es la celebración de los Congresos Eucarísticos.

En cada siglo, el Altísimo, para despertar el fervor del pueblo cristiano, inspira peculiares obras que no vieron la luz en siglos anteriores, pero que han de germinar y ser desarrolladas en épocas posteriores, según el plan preconcebido por la Eterna Providencia. Una de estas grandiosas obras de nuestros tiempos, quizá la más excelente por ser más útil, sin duda la más laudable por vivificar el lánguido espí-



ritu de la sociedad, es la de los referidos Congresos. Por su medio, los católicos oyen la voz de alarma, se animan y unen sus fuerzas intelectuales, morales y materiales en defensa del más sagrado de los Misterios; por su medio, la fe se robustece, la esperanza se alienta y la caridad se enardece; por su medio, la Iglesia se regocija viendo en unión á sus docentes y oyentes miembros, y triunfa al contemplar atónita esas majestuosas y concurridas procesiones eucarísticas; por su medio, en una palabra, los herejes se confunden, los francmasones rabian de coraje, y el infierno entero rugue de despecho por verse aplastado. Con eso hubiéramos indicado de una manera vaga lo que es un Congreso Eucarístico; pero la importancia de una obra semejante y el curso de la Historia de la Eucaristía solicitan que nos detengamos en la exposición y narración de tales asuntos.

**866.** Todo el mundo conoce lo que es un congreso en general; siendo por lo tanto un Congreso Eucarístico la reunión de cierto número de obispos, de ministros sagrados y de fervorosos católicos, para tratar asuntos referentes á la Santa Eucaristía y á su sagrado culto, contribuyendo al propio tiempo con sus luces intelectuales y expensas pecuniarias al mayor honor y exaltación del Divino Sacramento y de la Fe Católica en general, y á obtener mejores costumbres en el pueblo cristiano, particularmente en lo relativo á este sagrado Misterio. Esta definición, no sólo explica por sí sola la esencia, el objeto, los medios y el fin de los referidos Congresos, sino que envuelve en sí misma la idea de su utilidad y hasta necesidad relativa. Hemos insinuado que un Congreso Eucarístico consiste en la reunión de cierto número de obispos, de ministros sagrados y de fervorosos católicos: he aquí su esencia. Partimos del principio que aun cuando deban ser convocados por autoridad competente, empero todos son libres para dejar de asistir; se trata de que en los Congresos brillen aquellos amantes de la Eucaristía que desean obsequiar con sus talentos al Dios Sacramentado.

Este divino Misterio, su culto y cuanto con él se relaciona, es el peculiar objeto de tan santas reuniones; para ello se

constituye la Junta organizadora del congreso y dispone el orden de materias desarrollables; se forman las diferentes secciones; los trabajos quedan sometidos inmediatamente al examen de los miembros de cada sección respectiva, consistentes en un presidente, un secretario y cinco ponentes; y finalmente todo cuanto se haya tratado en la eucarística Asamblea es de nuevo examinado, acordado y terminado por sus principales miembros.

Los medios de que se vale para llevar á cabo tan santa y feliz idea es lo más noble que Dios ha otorgado á la racional criatura; la luz del entendimiento, el fuego de la voluntad, la hermosura del arte y los recursos pecuniarios.

Su fin estriba en la mayor exaltación y honor del divino Sacramento del Altar: fin primordial; y la exaltación de la fe católica y pureza de costumbres eucarísticas: fines secundarios. Con efecto; las eucarísticas Asambleas desean que el Dios de la Hostia sea de todos conocido, reverenciado, adorado y glorificado; que se aumente el celo por su causa; que se acreciente el número de sus adoradores; que se multipliquen las comuniones; que se reconozcan las gracias que el Señor nos ha concedido mediante su Augusto Sacramento; que se perfeccionen algunos accidentes de su exterior culto; que éste sea de cada vez más espléndido y magnífico á la par que grave y devotísimo; que se recopile lo más selecto de las obras magistrales, místicas, históricas y litúrgicas referentes á la Eucaristía; que la ciencia y el arte rindan pleito homenaje á Cristo Sacramentado; y que el hombre, en una palabra, se una con Jesucristo ya que Jesucristo tantas maravillas obra por unirse con el hombre.

**867.** Dedúcese consiguientemente de unos fines semejantes, la utilidad y hasta la necesidad que reportan los Congresos Eucarísticos. La utilidad, porque tributan incalculable gloria á Dios en su más sacrosanto Misterio; dan brillo á la Iglesia y obtienen excelentes frutos en los cristianos; la necesidad, porque es uno de los medios más convenientes y acertados para restablecer en los fieles el primitivo espíritu. Dije que esta necesidad era relativa, por-



que, si bien lo consideramos, difícilmente se obtendrán en general los satisfactorios resultados que provienen de la celebración de estos congresos. Es muy cierto que no siempre, ni todos los puntos que se han desarrollado y pretendido llevar á la práctica han conseguido favorables éxitos, pues esto depende de muchas circunstancias, entre las cuales entra como parte principal la del tiempo; pero también es innegable que se ha notado de pronto gran reacción en el espíritu cristiano y, Dios mediante, la semilla de las conclusiones que se arrojó en los Congresos Eucarísticos brotará lentamente, merced á la gracia divina y á los esfuerzos de los amantes de Jesús Sacramentado.

**868.** Una rápida ojeada sobre el número y celebración de las eucarísticas Asambleas, es preciso dar á continuación de las precedentes observaciones para llenar cumplidamente el cuadro de la Historia de la Eucaristía. Pero antes nos es necesario también proferir dos palabras sobre los orígenes de las mismas. Con el prurito de hacer remontar todas las instituciones á época remotísima, han pretendido algunos que los Congresos Eucarísticos tengan su punto de partida en los agapes cristianos de los primeros siglos; pero nada más infundado, si el lector se ha fijado en lo que he dejado escrito sobre esta materia. Los agapes cristianos eran esencialmente, excluyendo cualquiera otro objeto, convites de caridad que los ricos ofrecían á los pobres, en los cuales comían todos juntos, pobres y ricos; pero ni esto son los Congresos Eucarísticos, ni jamás se han propuesto semejante objeto. El verdadero origen de tales reuniones tiene su asiento en la peregrinación eucarística á la milagrosa y santa Hostia de Faberney, celebrada el 3 de Septiembre de 1878. Durante su celebración tuvieron lugar algunas sesiones en las que se dió cuenta de muchas obras eucarísticas de Francia y del extranjero; y aquí vemos ya á los Congresos Eucarísticos en embrión, si me es permitido decirlo así. Una de las valientes almas que asistieron á tan célebre acto entrevió algo que podía llamar la atención del mundo; descubrió un medio para despertar á los tibios y convocarlos al

inextinguible amor de Cristo Sacramentado; tímido y vacilante, calló por algún tiempo tan feliz pensamiento, hasta que habiéndolo conocido Mons. Segur, hizo suya tan plausible idea y creyó poderla llevar á término.

Bélgica era la designada por el celoso Prelado para la celebración del primer Congreso; pero el Eterno, que conduce los grandes acontecimientos tranquilamente al fin que se propone, señaló el suelo de S. Luis para dicho objeto.

**869.** En efecto: habiendo Mons. Segur constituido el Comité del Congreso de París, se designaron los días 28, 29 y 30 de Junio de 1881 para la solemnización del primer Congreso Eucarístico, que tuvo lugar en Lille. Más de mil socios llegaron á tomar parte en tan grandiosa asamblea; número que quizá parecerá corto, pero que, atendiendo á que era el primero, y como el que recoge colaboradores para los siguientes, no deja de ser considerable. Los frutos que se obtuvieron de esta asamblea, fueron la multiplicación de los adoradores nocturnos, su introducción en la diócesis de Cambrai y la sanción de la Congregación naciente de los Oblatos del Santísimo Sacramento.

**870.** Mas el Comité Permanente de los Congresos Eucarísticos, inflamado en celo por la gloria de Cristo Sacramentado, y no pudiendo contenerlo por más tiempo en el estrecho círculo de acción en que trabajaba, pensó realizar dentro de un año otra Asamblea eucarística internacional, designando al efecto la ciudad de Aviñón, solio de los soberanos Pontífices en el siglo XIV. Al efecto, señalaronse los días del 14 al 17 de Septiembre de 1882, en los cuales se procuró demostrar la influencia social de la sagrada Eucaristía. La alegría, la satisfacción, el entusiasmo que reinó en esta segunda Asamblea es indecible. Dirigiéndose Mr. Didiot á los congresistas, les decía: «Apelo á vuestro testimonio, señores del Congreso Eucarístico, ¿no es verdad que estas asambleas de nuevo género exceden á nuestros congresos católicos anteriormente celebrados, en alegrías y dulzuras íntimas, desconocidas en simples reuniones científicas ó literarias? ¿no es verdad que aquí hemos conocido la dicha



de S. Juan reposando en el Cenáculo sobre el pecho de su Maestro, la felicidad de los discípulos de Emaús al sentir abrasados los corazones por el fuego de las palabras de Jesucristo, y la alegría de no hablar más que de Él, de no pensar más que en Él, de no vivir sino por Él y junto á Él?... ¡Qué no sea dado á todos nuestros hermanos el reposar con nosotros á la sombra de los pabellones eucarísticos!»... (1) Los frutos que obtuvo esta asamblea fueron también señalados: además de indicar la necesidad que tenemos de la frecuencia de los sacramentos y de una religión práctica, se creó una comisión para restaurar las obras eucarísticas existentes.

**821.** Al año siguiente, del 5 al 10 de Junio, se solemnizó en Lieja (Bélgica) el tercer Congreso Eucarístico internacional. Fué presidido por Mons. Duquesnoy, arzobispo de Cambray. Dedicóse á estudiar preferentemente el aumento de la piedad en los hombres; y la misa cotidiana, la comunión frecuente y algunas otras obras fueron los prácticos resultados de este Congreso. Un hecho singular reviste esta asamblea sobre las precedentes: es la famosa procesión de clausura que fué pública con un cortejo de 10.000 hombres, lo cual no tuvo lugar en Lille y Aviñón que la hicieron respectivamente por los claustros de la iglesia y jardines del Colegio de S. José.

**822.** Más de dos años tardó la democrática Suiza en hacer comprender al mundo de un modo solemne que era eminentemente católica, y como tal, entusiasta de las glorias eucarísticas.

Del 9 al 13 de Septiembre de 1885 acordó, con su venerable Prelado Mons. Mermillod, celebrar el 4.º Congreso Eucarístico internacional, reuniéndose al efecto la asamblea en Friburgo, capital del cantón. No es posible describir, como conviene, la solemnidad que reinó, tanto en la vigilia del día último del Congreso, cuanto en el día mismo de su clausura. La vigilia fué amenizada por los obispos, el clero

(1) Véase la Reseña Histórica del renacimiento eucarístico de España, por «La Lámpara del Santuario», pag. 27.

y los fieles que en derredor de Cristo Sacramentado le tributaban rendida adoración; sus oraciones, unidas á los cantos sacramentales infundían devoción y respeto, á la par que gozo y entusiasmo. Pero llegó el día de la clausura y todo Friburgo comulgó; autoridades civiles y militares, caballeros y aldeanos se postraron ante la Sagrada Mesa para recibir en sus ardientes pechos al Sacramento. Por la tarde, una procesión compuesta de 10.000 hombres, 20.000 señoras, 500 sacerdotes, los obispos y las autoridades civil y militar cortejaban al Dios de los ejércitos; los arcos de flores, los tapices, las colgaduras y las oriflamas servían de ornato en las calles y plazas; los sagrados bronceos, cien bandas de música y los atronadores cañones hacían sentir su efecto. Al llegar las dos inmensas filas de soldados cristianos á la gran plaza, el sacerdote que llevaba la Divina Majestad, colocóla sobre un regio trono, y el ejército congresista presentó armas al Rey de los reyes. Poco después, Mons. Mermillod, dejando escuchar su poderosa y elocuente voz, pronuncia una arrebatadora arenga á la eucarística hueste, y, entusiasmado y rebosando de gozo, le hace jurar que bendecirá siempre al Santísimo Sacramento. Aquel formidable pueblo extiende sus manos en ademán de emitir el juramento, y lo realiza en efecto, terminándose la ceremonia solemnísima con la bendición del Sacramento, que el venerable Prelado dió á su amada grey. Así concluyó la hermosa escena, muy digna, por cierto, de recuerdo eterno, que servirá al propio tiempo de perpetuo baldón para las naciones que se apellidan católicas, las cuales impiden muchas veces tan santas y necesarias manifestaciones católicas, al paso que Suiza, con ser republicana, no sólo permitió, sino que ella misma se adelantó á celebrar por su cuenta y con alegría, que es lo más extraño, solemnidad tan augusta.

**823.** Tolosa *la Santa* prosiguió el curso de los congresos eucarísticos, solemnizando el 5.º de la serie. Del 20 al 25 de Junio de 1886 estuvo celebrando sesiones en las que trabajó, así como en Friburgo, por difundir sobre la